

hacen despertar en el artista estados psicológicos latentes y determinan avivamientos de la sensibilidad que, sin esas sugerencias, acaso no hubiera sido tan intensa o quizá no hubiera sido de este modo.

“La vida intelectual de un pueblo necesita una excitación extraña que la fecunde. Si se repasa nuestra historia literaria se verá que los momentos en que nuestros literatos y pensadores han estado en comunión con literatos y pensadores de otros países, son precisamente los momentos de máxima vitalidad de nuestras letras. Señalamos los que, a nuestro juicio, son los principales entre esos instantes; mejor diríamos los únicos; únicos, al menos en la Edad Moderna. 1660, 1760, 1830: he aquí tres fechas que se prestan a la reflexión, y que dicen, ellas solas, escuetamente, mucho más de lo que se pudiera decir en las declaraciones sobre las ventajas de la comunicación con el pensamiento mundial, sobre la aireación del propio intelecto e, inversamente, sobre los peligros funestos y desatentados de la reclusión en la propia casa y la hostilidad a la sugestión extranjera. En 1660, Italia influye poderosamente sobre otros coetáneos suyos —ejerce poderosa influencia Maquiavelo; y Petrarca, Bocalini, Botero, Bandello, Sannazaro, Cuiociardini, con otros muchos (...). En 1760 (la fecha puede ser ligeramente modificada), Francia, principalmente, es la que influye sobre el pensamiento nacional (...). Menos de un siglo más tarde, el fenómeno torna a producirse. En 1830, los románticos franceses determinan en España un nuevo renacimiento literario. (...)

“En 1898 observamos idéntico hecho. Las influencias ahora son más complejas; pero gracias a esa comunicación con el pensamiento literario de fuera de España, se produce entre nosotros una renovación de las letras. Hombres de la generación de 1898 son Valle Inclán, Unamuno, Benavente, Baroja, Bueno, Maeztu, Rubén Darío. Indiquemos las diversas influencias que han obrado sobre las modalidades literarias de tales escritores.

Sobre Valle-Inclán: D'Annunzio, Barbey Aurevilly.

Sobre Unamuno: Ibsen, Tolstoi, Amiel.

Sobre Benavente: Shakespeare, Musset, los dramaturgos modernos franceses.

Sobre Baroja: Dickens, Poe, Balzac, Gautier.

Sobre Bueno: Stendhal, Brandes, Ruskin.

Sobre Maeztu: Nietzsche, Spencer.

Sobre Rubén Darío: Verlaine, Banville, Víctor Hugo.

“Por encima de estas sugerencias particulares, como dominándolas a todas, se podrían marcar algunas, ya indicadas entre los nombres citados, pero que tuvieron más fuerza que las demás. Tales son las de Nietzsche, Verlaine y Teófilo Gautier. El filósofo alemán era, en 1898, desconocido en su verdadero carácter; comenzaba a asomar en Francia; se le había expuesto en un admirable libro en Italia. Pero Nietzsche era, en la época citada, para la juventud, tanto en España como en Francia, un rebelde, un anarquista. Pocos años después, cuando se le tradujo íntegramente al francés y se le estudió con cuidado, la idea de Nietzsche sufrió una transmutación considerable. Pero el pensador alemán hizo brotar en España muchos gestos de iracundia y múltiples gritos de protesta. Teófilo Gautier, por otro lado, ayudó a la juventud de 1898 a ver el paisaje de España. Su VIAJE A ESPAÑA fue leído y releído por aquellos muchachos que renovaban la memoria de Larra y comenzaron a amar los viejos pueblos castellanos. En 1891, Menéndez y Pelayo decía del libro de Gautier en su HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS: ‘Su VIAJE A ESPAÑA, que en Francia está considerado como obra maestra, y que entre nosotros, por una preocupación absurda, suele citarse como modelo de disparates, sólo comparable con el de Alejandro Dumas, no es, en verdad ningún documento histórico, ni arqueológico; pero en lo que toca a la interpretación poética del paisaje, difícilmente será superado nunca, porque la geografía física de la Península no está contada allí, sino vista, con visión absorta, desinteresada y esplendente’. La última sugestión de las tres citadas —la de Verlaine— contribuyó a formar la mentalidad poética de Rubén, y a través de Rubén determinó la tendencia actual de la lírica.

“Agreguemos a estas influencias librescas las personales, directas, vivas, ejercidas por algunos extranjeros que convivieron con literatos del 98. (...) Un espíritu de protesta, de rebeldía, animaba a la juventud de 1898. Ramiro de Maeztu escribía impetuosos y ardientes artículos, en que se derruían valores tradicionales y se anhelaba una España nueva, poderosa. Pío Baroja, con su análisis frío, reflejaba el paisaje castellano e introducía en la novela un espíritu hondo de disociación; el viejo estilo rotundo, ampuloso, se rompía en sus manos y se transformaba en una notación algebraica, seca, escrupulosa. Valle-Inclán, con su altivez de gran señor, con sus desmesuradas melenas, con su refinamiento de estilo, atraía profundamente a los escritores novicios y los deslumbraba con la visión de un paisaje y de unas figuras sugeridas por el Renacimiento italiano; los vastos y gallardos palacios, las escalinatas de mármol, las viejas estatuas que blanquean, mutiladas, entre los mirtos seculares; las damas desdeñosas y refinadas que pasean por los jardines en que hay estanques con aguas verdosas y dormidas.



*Giardini chiusi, appena intraveduti  
o contemplati a lungo pe' cancelli...*

“El movimiento de protesta comenzaba a inquietar a la generación anterior. No seríamos exactos si no dijésemos que el renacimiento literario de que hablamos no se inicia precisamente en 1898. Si la protesta se define en ese año, ya antes había comenzado a manifestarse más o menos extravagantemente (...)

“La generación de 1898 ama los viejos pueblos y el paisaje; intenta resucitar poetas primitivos (Barceo, Juan Ruiz, Santillana); da aire al fervor por el GRECO, ya iniciado en Cataluña, y publica, dedicado al pintor cretense, el número único de un periódico: MERCURIO; rehabilita a Góngora —uno de cuyos versos sirve de epígrafe a Verlaine, que creía conocer al poeta cordobés); se declara romántica en el banquete ofrecido a Pío Baroja, con motivo de su novela CAMINO DE PERFECCIÓN: siente entusiasmo por Larra, y en su honor realiza una peregrinación al cementerio en que estaba enterrado, y lee un discurso ante su tumba, y en ella deposita ramos de violetas; se esfuerza en fin, en acercarse a la realidad y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras, con el objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad. La generación de 1898, en suma, no ha hecho sino continuar el movimiento ideológico de la generación anterior...”<sup>15</sup>

El artículo nos muestra perfectamente la conciencia plena que Azorín tiene con respecto a la generación. Sin embargo presenta varias discrepancias con la idea moderna de la generación del 98.

En primer lugar menciona dentro de la generación a hombres que pertenecen de suyo propio a la generación Modernista, tales como Rubén Darío, Jacinto Benavente y Bueno. Esto es perfectamente explicable si nos damos cuenta de que Azorín no podía aún diferenciar la generación noventayochista de la generación Modernista. Ambas generaciones estaban ligadas en un principio. Es hasta después cuando empiezan a surgir las discrepancias. Llega un momento tal que los hombres del 98 empiezan a criticar a los modernistas. Ya para entonces habían tomado caminos diferentes.

Habla, en segundo lugar, de la rehabilitación de Góngora. Esto es el concepto moderno de la generación del 98, queda descartado. Basta ver la crítica

<sup>15</sup> AZORÍN, Cit. por Luis Granjel, *Panorama de la Generación del 98*, 1a. ed., Edit. Guadarrama. (col. Panoramas No. VII) Madrid, 1959, pp. 419-423.

acerva que contra el Barroco literario español hace Antonio Machado para convencernos de esto.

En tercer lugar, nos habla de los influjos, sobre todo de Verlaine. Este poeta francés ciertamente influye, pero no sobre la generación del 98, sino sobre Rubén Darío y los modernistas.

Sin embargo, al final de su artículo, nos da un retrato fiel de los ideales generacionales.

Azorín, en pocas palabras, ha demostrado plena conciencia de su época, ha sabido desentrañar de la maraña literaria los fenómenos de la Generación del Noventa y Ocho.

Veamos ahora la concepción de Pío Baroja. Él, ante todo, no cree que exista la Generación del Noventa y Ocho y así lo afirmó en una conferencia que dictó en París, en la cátedra de español de la Sorbona, la cual decía: “Quizá algunos de vosotros, como estudiantes de literatura española, habréis leído que en la época actual hay en España una generación de escritores, la generación de 1898, y que yo pertenezco a ella.

“Existe siempre un afán de reunir, de dar aire de grupo y de escuela a lo que, naturalmente, no lo tiene de por sí.”

“Además, en España, nunca ha habido escuelas bien definidas; en parte, por no haber tenido ciudades densas; en parte, por individualismo y por vivir también en la periferia de la gran civilización del occidente europeo.

“Yo no creo que haya habido, ni que haya, una generación de 1898, si la hay, yo no pertenezco a ella.

“En 1898, yo no había publicado apenas nada, ni era conocido, ni tenía el más pequeño nombre. Mi primer libro, VIDAS SOMBRÍAS, apareció en 1900.

“No me ha parecido nunca uno de los aciertos de Azorín, el bautizador y casi el inventor de esa generación, el asociar los nombres de unos cuantos escritores a una fecha de derrota del país, en la cual ellos no tuvieron la menor parte.

“Con 1898, época del desastre colonial español, yo no me encuentro tener relación alguna.

“Ni yo colaboré en ella, ni tuve influencia en ella, ni cobré ningún sueldo de los gobiernos de aquel tiempo, ni de los que les han sucedido...”<sup>16</sup>

<sup>16</sup> BAROJA, Pío, Cit. por Luis Granjel, *Op. cit.*, pp. 443-445.



Este es el tono que utiliza Pío Baroja para defender su tesis de que la Generación 1898 no existe. Sin embargo, podemos ver palpablemente que ya de suyo propio el tono es de llevar la contraria. Y no es, acaso, uno de los rasgos de la generación el de ir contra todo el mundo.

Pío Baroja dice que él, por lo menos, no pertenece a la "invención de Azorín". Sin embargo es uno de los pocos elementos que podemos afirmar encaja perfectamente en los moldes generacionales del 98.

Ahora bien, el mismo Pío Baroja, en una conferencia leída en La Casa del Pueblo, en Madrid, en 1926, habla de una generación que surge, según él, en 1870. De esta generación indica que fue lánguida y triste. Que fue excesivamente literaria. Que entre sus caracteres morales estaba el individualismo, la preocupación ética y la preocupación de la justicia social, el anarquismo y el misticismo. Habla asimismo, del pesimismo de esta generación y de su tono agresivo.<sup>17</sup> Qué más datos se necesitan para darnos cuenta que es la generación que Azorín bautizó como GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO.

Así pues, tanto Azorín como el propio Pío Baroja comprueban, a través de sus escritos, que la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO tiene lugar en el ámbito español.

c). *Ideales de la Generación del Noventa y Ocho.*

La GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO ya así perfilada va a tener varios rasgos que la caracterizan. Pedro Laín Entralgo nos indica los siguientes:

1. El recuerdo de la tierra nativa: "En mi entender, el recuerdo que los hombres del Noventa y Ocho tienen de su tierra natal, hállase integrado —siempre o casi siempre— por los tres siguientes elementos constitutivos: 1. La tierra misma, interpretada como una realidad tiernamente querida, incontaminada, consistente, y vista siempre en polar conexión amorosa con la tierra de Castilla. 2. El hombre habitante de esa tierra —campesino o pastor— en el cual se ve un elemento perturbador del paisaje. 3. Un espectador o considerador del paisaje en cuestión, personaje imaginario las más de las veces, en el cual proyecta una parte de su propia personalidad y de

<sup>17</sup> Cfr. BAROJA, Pío, Cit. por Luis Granjel, *Op. cit.*, pp. 445-453.

su propia utopía el autor del relato".<sup>18</sup> Hay que hacer notar con respecto al primer elemento constitutivo, el fenómeno que se da en España y que se viene notando desde su Renacimiento: siempre, desde ese momento, ha existido una escuela literaria que toma como base la tierra de Castilla.

La Generación del Noventa y Ocho se desarrolla en Castilla que no sólo es paisaje sino actitud vital, ética y estética. Hay para la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO una conversión vital frente a Castilla. El paisaje castellano trasciende hacia lo suprasensorio. Para la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO la tierra vale en cuanto tiene un mensaje extra-estético. La emoción que sienten es mística, histórica, moral. Hay tristeza que el mismo paisaje castellano les sugiere.<sup>19</sup>

2. El amor a España: "Todos aman a una imagen y aún ensueño de España, y todos repudian la España que sus ojos descubren. Aman a España con amor amargo. (...) 1. Crítica de la vida española en lo que ésta tenía entonces de 'civilizada' y 'moderna'. La repulsa se debía unas veces a la vida civilizada y moderna en sí, y otras a la manera española de copiarla. 2. Crítica a la historia de España y de las formas de vida, que, a modo de secuela, actualizaban entonces la fracción inaceptada e inaceptable de esa historia. 3. Crítica de la peculiaridad psicológica del hombre español, así la dependiente de su índole nativa o racial (casticismo de casta, temperamento) como la engendrada por la singularidad de la historia de España (casticismo histórico)..."<sup>20</sup>

La actitud de la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO fue de crítica, pero suscitada por el amor a España. No podían soportar el peso de la derrota en todos los campos. Estaban desmoralizados. Su función era la de motivar un cambio en la estructura social española.

3. La acción regeneradora: creen todos ellos que es necesario intervenir en la política para poder llevar a cabo la tarea de regenerar a España.

4. El sueño de España: la tierra. LA GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO cumplió con el retorno a la tierra. "Toda la tierra de España ha sido poéticamente transfigurada en el ensueño de la Generación del 98. La tierra de España es una y diversa; uno y diverso es su trasunto literario. Le dan unidad y centro los llanos y las sierras de Castilla, a la que todos cantan: la Castilla áspera y delicada..."<sup>21</sup>

<sup>18</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, Cit. por Luis Granjel, *Op. cit.*, p. 490.

<sup>19</sup> AYALA, Juan Antonio, *Apuntes Inéditos*.

<sup>20</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro, Cit. por Luis Granjel, *Op. cit.*, p. 492.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 495.



5. El ensueño de España: el hombre. El tema del hombre español es el tema de la Generación del 98. El sueño del hombre del 98 era el de ver colocado, incorporado el paisaje al hombre mismo.

6. El pasado: "En lo que al pasado atañe, sentirán deslizarse sus preferencias hacia una España ya inequívocamente española y ajena a la vez de nuestra gran aventura histórica. Esa España no podía ser sino la Castilla primitiva, porque sólo hay un modo, y no seguro, de ser ajeno a los sucesos históricos: haber existido antes que ellos...; los hombres del 98, cada uno a su modo y con precisión diversa, inventan un nuevo tradicionalismo, un tradicionalismo primitivo, o medieval".<sup>22</sup>

7. El futuro: "Los hombres del 98 se evaden de su presente histórico por la vía del ensueño. Pronto se hastían y desengañan de hacer programas políticos, y sueñan; sólo en el caso de Unamuno adoptará el ensueño la forma de una esperanza religiosa agónicamente...".<sup>23</sup>

LA GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO tiene pues estos ideales que la llevan hacia su más caro anhelo: España. La justificación de un momento amargo y el impulso vital de regeneración en el pensamiento y en la estructura social y moral.

d). *Antonio Machado y la Generación del Noventa y Ocho.*

De proverbial califica Guillermo Díaz-Plaja la inclusión de Antonio Machado dentro de la Generación del Noventa y Ocho.<sup>24</sup> Ya hemos visto, páginas atrás, que Antonio Machado quedó incluido dentro de la segunda promoción de la generación noventayochista. La pregunta que surge es de qué modo se liga Antonio Machado a la Generación del Noventa y Ocho. La respuesta es sencilla. Basta ver su vida y a través de ella encontraremos los rasgos definitivos que nos permiten pensar en él como miembro de la generación.

Antonio Machado y Ruiz nació en Sevilla en 1876. Desde muy temprana edad se verá ligado a la tierra castellana. El mismo lo confiesa en su *Retrato* donde dice:

*"Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla  
y un huerto claro donde madura el limonero;*

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 496.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 497.

<sup>24</sup> *Cfr.* DÍAZ PLAJA, Guillermo, *Op. cit.*, p. 158.

*mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero."*<sup>25</sup>

Ya estando en Madrid inicia sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza fundada por Francisco Giner de los Ríos. Va a ser allí donde Machado va a tomar su criterio liberal y un tanto anarquista que lo liga a la Generación del 98.

La Institución Libre de Enseñanza surgió como un movimiento de renovación intelectual en los momentos de más amarga depresión intelectual española: la etapa pre-generacionista. "La Institución Libre de Enseñanza proclama su independencia ante banderías políticas y disputas confesionales, aspira a mantenerse 'completamente ajena, se lee en sus Estatutos, a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica, o partido político, proclamando tan sólo el principio de libertad e inviolabilidad de la Ciencia y la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas'. La amplia labor de capacitación llevada a cabo desde el nuevo centro por Giner y sus colaboradores, concluyó dando vida a un nuevo tipo de intelectual, el 'institucionalista', término que llegó a ser sinónimo, escribe Alberto Jiménez, 'como el de krausista, de hombre de principios y de vocación y también de un cierto puritanismo, aunque no tan utopista'..."<sup>26</sup> Es pues, en este medio donde Machado va a encontrarse en sus años de estudios preparatorios para entrar luego a la Universidad de Madrid para alcanzar el grado de Doctor en Filosofía y Letras.

En 1909 contrae matrimonio con Leonor. Va a París y toma un curso de literatura y otro de filosofía con Bédier y Bergson. En 1912 muere su mujer. Este acontecimiento marca una de las heridas más hondas en Machado. Sale de Soria hacia Baeza donde ejerce la cátedra de francés hasta 1919. En su alma lleva un recuerdo: Castilla. Recuerdo que no puede arrancarse del corazón. En 1927 es nombrado académico. Cuatro años más tarde es destinado al Instituto Calderón de Madrid. Allí lo sorprende la guerra y pasa a Valencia, para salir en 1939 hacia la frontera francesa. Agotado y enfermo es acogido en el Hotel Quintana de Colliure, donde fallece al poco tiempo.

Si analizamos sucintamente la vida de Antonio Machado nos damos cuenta cómo se liga desde su juventud a la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y

<sup>25</sup> MACHADO, Antonio, *Poesías Completas*, 4a. ed., Edit. Losada, (col. Contemporánea) Buenos Aires, 1958, poema XCVII, p. 86.

<sup>26</sup> GRANJEL, Luis, *Op. cit.* pp. 37-38.







